

JOSÉ RUBINSTEIN

Maratón político

La fotografía de salida del maratón muestra invariablemente a un entusiasta y sonriente grupo de participantes confiados en su buen desempeño en la carrera que inician.

Similar actitud adoptan los colaboradores que posan para la primera imagen impresa al iniciarse toda gestión presidencial. Ilusionados y orgullosos rostros de los miembros del flamante gabinete, deseosos de asumir inmediatamente sus responsabilidades.

En ambas situaciones, conforme se avanza en tiempo y distancia, se presentan imponderables susceptibles de minar facultades y ánimo, más aún cuando se advierte que la meta parece estar más lejana de lo previsto. Habrá quienes no completan el recorrido.

Transcurridos los primeros nueve trimestres de los tiempos de Felipe Calderón, algunos presentes en la foto inicial han sido removidos, aunque la mayoría continúan participando en la justa, en responsabilidades diferentes. En la Secretaría de Gobernación despacha su tercer titular, mientras que en las de Economía, Desarrollo Social y Función Pública ha habido relevo de secretario.

Los recientes cambios para comentarlos en el equipo presidencial coinciden con la publicación de Consulta Mitofsky, donde observamos que existe 84% de percepción negativa sobre nuestra economía, 35% de familias cuentan con algún integrante que ha perdido su empleo y hay un creciente escepticismo con respecto al futuro económico, superior al alto temor por la inseguridad. Sorprende que, a pesar de los pesares, la aceptación al presidente Calderón muestra un ascendente 66 por ciento.

A Luis Téllez, de por sí ya presionado dentro de la compleja coyuntura de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, no le hacía falta que lo exhibieran públicamente en comprometedoras grabaciones. Lamentable es que el contenido de las mismas sea verdad. El responsable de las comunicaciones pillado en sus propias comunicaciones.

Intereses oscuros propiciaron la caída de Téllez. Por lo pronto, el repudio hacia Diana Pando y su ruin método de cobrar cuentas privadas. En cuanto a la posible participación de la entonces subsecretaria del ramo, Purificación Carpinteyro, en este retorcido chisme, se harán las investigaciones correspondientes.

El proceso de aprendizaje para llegar a dominar el entripado de una dependencia gubernamental es laborioso. El costo económico, el éxodo de subalternos y la parálisis operativa al substituir a un secretario de Estado es considerable. Independiente del propósito de los golpes bajos, si el doctor Téllez ha demostrado ser un funcionario eficiente, ¿por qué removerlo? Y, de no ser así, ¿por qué designarlo asesor personal del Presidente?

Para suplir a Luis Téllez en la técnica y complejísima Secretaría responsable de las comunicaciones y del transporte, Felipe Calderón designó al maestro en ciencias políticas Juan Molinar Horcasitas, hasta entonces director del Seguro Social.

Juan Molinar, habiendo ya superado el correspondiente periodo de aprendizaje y consciente de la problemática del Instituto responsable de atender médicamente a más de 14 millones de afiliados, se muda a cumplir con otra nueva responsabilidad. Ciertamente que la SCT requiere amplia sensibilidad política para conciliar los intereses del Estado con poderosos capitales privados, algunos poseedores de estratégicas concesiones y todos ávidos de participar en la actual era de expansión tecnológica. Aún así, seguramente existe algún destacado y experimentado ingeniero con la preparación técnica y la sensibilidad política requeridas para dirigir la SCT, aunque no pertenezca al círculo íntimo del Presidente.

Peculiar característica en algunos políticos, que igual atienden la economía del país que las relaciones exteriores. Afortunado atributo el ser "todólogos".

Una vez más, queda reconfirmadísima la tesis de que en nuestro país es más importante la disciplina que la capacidad. Dicho principio se refuerza con la cita del siempre ponderado Germán Martínez: "En el PAN estamos de pláceres porque un panista leal es el nuevo secretario de Comunicaciones y Transportes".

De Juan Molinar se espera principalmente la continuación del plan de infraestructura y la modernización de las telecomunicaciones basadas en cobertura, convergencia y competencia.

A su vez, Daniel Karam, quien abandona su responsabilidad al frente del Seguro Popular para substituir a Molinar en el IMSS, tendrá como prioridad incrementar y mejorar instalaciones, servicios y abasto de medicamentos en el Instituto.

Como ocurre en el maratón, habrá quienes, por su preparación, habilidad, terquedad y condición personal, logren llegar a la meta —ninguno ileso— y a estar presente en la fotografía más apreciada: la de llegada.

jrubi80@hotmail.com

